

9
10
Sr. Sr. Sr. Victorino Sartorius.

Santo Domingo 16 de 1879,

Mi querido Sr. Victor:

Recibí y he leído con el mayor placer su grata del 27 de Octubre.

A nuestro amigo Barron le escribo por este mismo paquete.

Está muy bien que nos debamos a la patria, pero cuando uno vive lejos de ella como se profeta, a veces se misimemos no puede menos que pensar, y que con toda la importancia debida, a la ingratitude de las gentes, al mal juicio universal, a la esterilidad de los sacrificios que se hacen en bien de esa colectividad anónima, que se llama patria. — Es verdad que de todo

servicio inteligente se gana siempre una resultante en favor del que se presta i fu-
ro; cuantas injurias no se cometen, cuan-
tos malos juicios no se reciben, cuantos sin-
gularos no se afirman! — El hecho es

que yo, con mi manera de apreciar estas cosas, y con mi experiencia que no es poca, no me cansare nunca de decirlo

muy entera en la cosa pública, a menos que
el lance en que me meta sea de mucho in-
terés. No obstante, cumpliré siempre con mi
deber, y sobre todo cuando sea compromi-
tido alguno de los principios, a que he ren-
dido culto desde niño. Las cuestiones pura-
mente personales no me seducen ni com-
prometan mi interés, tanto menos cuanto que
en este país hay pocos nombres, que sean
verdaderamente dignos de que se haga alguna
sacrificio por ellos, y los que lo son, no
lo exigen, ni lo necesitan.

Quedo vd seguro de que, en
lo sucesivo, no seré de los últimos en pres-
tar el contingente de mis fuerzas en el
Senado, y tengo la convicción de que me
encontrará siempre en el puesto que me
corresponde.

Quedo perfectamente de acuerdo
con vd en que, cuando se presenten cuestio-
nes trascendentales, el Senado se constituya
en los grandes partidos; pero, en las
infinitas escaramuzas, incidentes de deta-
lle, cuestiones administrativas o finan-

ciéras, habra siempre mucha confusión y di-
persión. — Por lo que conozco, no creo que
Santa Maria pueda llegar a reunir una
mayoria propia. Estas muy lejos de creerse,
mucho de los que se piensan que lo conseguirán,
tienen otras influencias mas vivas y poderosas
a' que obedecer. — Lo único que creo es que, en
asuntos de politica, el gobierno tendria mejor,
sea quien sea el Ministro.

El amigo Pinto es un ente
muy leal de lo que se le ha creído. No tiene fe
en nada ni en nadie. Su índole es conserva-
dora y sus opiniones moderadas. De
aquí es que estamos de acuerdo en que él
para cuanto pueda para sacar adelante a
Sotomayor, que es el punto, que nosotros
conocemos. Con Sotomayor vendrá el pleno
reino de los moderados.

Si hubiera algun hombre
del carácter de Truett, pero con mas
inteligencia, ese podría ser un tercer en
discordia, que tendría prestimas probabi-
lidades de triunfo. — No habiéndolo, la
lucha quedará empeñada entre Santa-
Maria y Sotomayor, con ventajas evi-

dentos para esto.

A mi modo de ver, en Copiapó
los Melta preferirán a Santa María y los
Galles se abstendrán por completo. En Co-
quimbo hay ya círculos de admiración,
que optarán también por Santa María. En
lo me consta. — En general creo que los
liberales darán su voto al candidato, que
lleve ese nombre. Pero, soy de sentir que
nadie tornará la cosa muy d'puro; de
modo que, si para entonces se formado
finto un ministerio que se ocupe sus as-
piraciones, el Gobierno para la elección,
con cuando Santa María cuente con mu-
chos y con los mas inteligentes votos.
No creo, como Ud., que en
tal o cual provincia o que tal o cual
círculo abrigue temores respecto de Santa-
María, sino que no les inspira confianza
o mejor dicho no tienen por él sincera
simpatía, aun cuando todos lo estiman
en mucho mas que a Salazar, y mas

2) Chumatequi, Potosí &

Me consta que en Valpo. hay ya una propaganda, encabezada por Gormaz, en favor de Estornazo, y aquí mismo se está formando y engrandeciendo un círculo, en que están afiliados los Matte, para bajar en el mismo sentido. Por Santa-
María no harán otro tanto sino los jóvenes radicales, que no juegan seriamente una lucha campal electoral.

No hago lo que puedo, y seguiré haciendo, en desconfianza del movimiento, aun cuando cultivo buenas relaciones personales con él. Mi opinión es, y será siempre, que el bando más fuerte que en todo el país es una aglomeración de elementos personales y de intereses aislados, a que por autonomanía se ha dado el nombre de partido.

En la guerra, mi señor y amigo don Víctor, no ha tomado parte, puedo decir casi ninguna, la inteligencia. No se puede, pues, decir que lo hecho se deba

a' fulano ó metado. — Esto se lo suocaria
a' él hasta la mas completa evidencia. —
Cuando solo las cosas se hacen hechas lo mis-
mo que se son dicho. Son los mas optimistas
están de acuerdo en que la cabeza no ha
obrado, ni hay en la dirección de los negocios
la menor inteligencia perceptible. — Se
han aglomerado elementos constantemente, y
paso a paso, sin mas esfuerzo ni concierto
que el que emplearía cualquiera. Todo ha
marcado por el impulso natural de las
cosas y la obra del tiempo. — La opinión
pública, prensa, círculos, individuos han
ido indicando, desde el principio, lo que po-
día ó debía hacerse, y las cosas se han ido
realizando paulatinamente, lentamente y
a' medias. — Esta es la verdad, pura y neta,
sin quitar ni poner. Es indudable que, en esta oca-
sion mas que en ninguna otra, la opinión
pública se ha hecho obedecer y ha ejerci-
do su influencia.

Las caídas de Williams, Ortega, Sa-
vedra eran hechos consumados, que no hubieran po-
dido dejar de ser, que estaban escritos y manifi-
estados por todos. Ellos mismos se habían re-
tirado, como en efecto puede verse que se han
retirado por su voluntad, empujados por su
propio desprestigio e impotencia. — La gri-
ta que han formado los Ortega no es más
que el desahogo de su carácter atrabiliario y
díscolo, que así conoce tanto, fuera de que ellos
necesitaban descargar sobre alguien el despe-
cho, que les ha producido el abuso de
ver a su padre abandonar la partida comu-
n. Tanto.

El valor de nuestros soldados es el
que mantiene y llevará a feliz término
la guerra. — Tal es la última y verdadera
expresión de la verdad.

Nos ha favorecido inmensa-
mente la condición económica, que se ha
producido en Chile a consecuencia del ab-
uso de nuestros frutos y del verdadero mono-
polio que tenemos del salitre. El papel
moneda no ha excedido a las necesidades de
la circulación, de modo que estamos atra-

cuando una época casi de prosperidad.

En este medesimo bu ardo fué
el, muy fácil reunir elementos bélicos, con
que hacer frente a la situación.

Consecuencia de todo es que
nos tomamos el "Gurapas", por una cirugía.

El lance militar no vale la pena de ser
ensayado, porque el apresamiento lo ha-

mos con triple fuerza. — Lo que hoy de

inmensamente importante son las condi-
ciones del buque — Bien estudiadas todas

los antecedentes, que precedieron y que acom-

pañaron a la captura del buque, lo que
me habido de mas apreciable por la an-

tencia fué el hecho de haber tenido di-

minuido el ardo del "Blanco", para que

trau no emprendiese la fuga al poniente

y siguiese su derrota al Norte, si el

apareamiento del Monitor hubiera

tenido lugar tres o cuatro horas mas tar-

de, el Colmano hubiera ido a cruzar

nuevo mas al Norte, como estaba resul-

3) El asalto a Piaggua, que no en-
traba en el plan (ideado y escrito por un jó-
ven Francisco Javier Riesco, en mi estudio,
hace cuatro meses), se hizo del modo mas
deplorable, pero el esfuerzo titánico de
nuestros hombres del pueblo realizó una
maravilla.

De este mismo modo pareceremos,
sin que quessa ya la mar Gijra Duda,
pero, va verá que, cuando
la inteligencia tenga que hacer el oficio
de la fuerza, cuando la diplomacia empu-
se la caña del timon, se cometerán cien
y un errores, y quiza' mil desastros.
— El mi no me asiste sobre esto la mar
Gijra Duda.

VA me dice lo que yo sabia de
antemano que los negocios de Buenos Ayres
están mal manejados. Asi sucederá siem-
pre y no habrá buen manejo sino cuan-
do haya un diplomático, que sepa el ofi-
cio, que supla la deficiencia del gobierno
y que se imponga.

es la paz que va a ser
Brasil y Uruguay. Me consta que en ambos
puntos está en los pines.
No sabré decir si, en estos
momentos, hubiera el apuro con calma
el desborde de injurias, insolencias, calunias,
torpezas y odios de los argentinos.
Pero, si es que, pasada esta ráfaga, nada
puede llevar a desmoronar regular la con-
fianza argentina, sino el. — Esta es mi
opinión franca, por más que aquí haya
muchos que no lo crean.

No me siento inclinado a
temer que los Uruguayos rampen con no-
sotros. No que ellos mismos no compren-
den como podrían hacerse ahora una
guerra ofensiva. Sus diarios más fogosos
parece que se colocan en el terreno de
una guerra defensiva, y es absurdo que
una nación declare a otra la guerra con
el fin de defenderse de ataques, que esta
no piensa hacer. — Por lo demás, noso-
tros vamos muy lejos. De un momento a

otro nos llevarán a Yquique. En seguida, van
drá el bombardeo del campo enemigo en la No-
ria, lo que producirá la rendición de su ejército.
— Tras de eso, tendremos que ir a Allogueque,
en busca de la reserva, comandada por los in-
clitos Prado y Daza. — Mientras tanto, Lima
se volverá una merienda de negros, la necesi-
dad de ir allá es algo, que aun no puede re-
solverse, porque dependerá de las circunstan-
cias. Caso de tener que ir allá, sería un sin-
gulo paso.

Lo que venga después, eso es lo gra-
ve. El arreglo de las condiciones de la paz,
la solución de los rumores y complicadísi-
mos problemas, que traerá la ocupación
de los granos y salitre del Perú, todo eso
tiene cien y un deméres.

Perú quedará ante la historia
como un personaje de primera magnitud,

Y mientras tanto es.....
¡Cuanto me agradaría que
al fin de finos nos diéramos ved y a mi
una buena leguion en Europa! — Bien

estuvo muy desahogado y próximo a caer,
pero ahora se ha vuelto a levantar, a con-
secuencia de las últimas remesas de armas,
una que sube como un comisionista cual-
quiera, y, según me aseguran, a un bajo
precio. Tanto lo sostiene con todas sus fuer-
zas.

No hemos tenido ningún aconteci-
miento literario.

Las juntas pasan y se dividen
tan como nunca.

No siempre metido en mi estu-
dio y con mi mujerita intercedente, abo-
ra se encuentra ella en San Bernardo,
volverá en Diciembre y en su camino iremos
a la costa, probablemente a Coquimbo.

— Ya le dado sus recuerdos y los ha agra-
decido.

Reciba un abrazo de su amigo

M. M. Pizarro